

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Los últimos despachos telegráficos recibidos, y las noticias que corren por todos los círculos políticos, presentan como inminente la ruptura tantas veces anunciada y tantas desmentida entre Austria y Prusia. Hasta ha llegado a decirse que esta ruptura era ya un hecho consumado. Sin datos seguros para juzgar del valor de estos rumores, es lo cierto que la prensa de las dos grandes Potencias alemanas, ha vuelto con nuevo ardor á sus mutuas recriminaciones y amenazas por los armamentos que recíprocamente se atribuyen.

Otra noticia relacionada con la anterior, corre también como cierta y á la cual no faltan fundamentos; la de haberse realizado una alianza entre Prusia y el reino llamado de Italia, que si se confirmase bastaría por sí sola para creer que una guerra austro-prusiana era un acontecimiento inevitable.

Discurramos hoy, ya que de otra cosa no se habla, sobre esa desastrosa lucha tenida como inminente por algunos.

Nada pinta mejor una guerra de Austria y Prusia en los momentos presentes como la caricatura de un periódico satírico de Prusia, más juicioso en esta parte que los graves políticos partidarios de esa guerra, á que nos referimos no há muchos días. El periódico citado publicaba un grabado en que se veían dos gladiadores alemanes lanzándose espada en mano uno contra otro, mientras Napoleón los contemplaba con gozo desde una tribuna. Por si el cuadro no era bastante claro, el periódico humorista ponía debajo: «Hé aquí dos modernos gladiadores que se baten para regocijo de un nuevo César.»

Napoleón III, en efecto, no vería con disgusto esa formidable lucha cuyo inmediato resultado sería abatir el poder de la Alemania que le hace sombra, quitaria de él la atención de Europa que mira con complacencia la situación comprometida en que se vé por los negocios de Méjico, y aun podría proporcionarse algunas ventajas positivas que tan diestro es en sacar de todos los acontecimientos. Ya una correspondencia de París dirigida á un diario belga anunciaba que no tardaría en oírse hablar en Francia, dado el caso de un rompimiento entre Austria y Prusia, de recobrar la frontera natural por parte del Rin. El correspondiente parisiense añadía también que Bismark hacía grandes esfuerzos por obtener de Napoleón si no su apoyo directo, á lo menos una neutralidad complaciente, que nosotros llamaríamos complicidad, inclinando en cambio á extenderse por el lado de

Bélgica, mientras Prusia se desenvolvía en Alemania. Sea lo que quiera de la verdad de estos manejos, preciso es confesar que tiene su fondo de verosimilitud, pues lo mismo el Emperador francés que el ministro de Berlín, árbitro hoy de la política prusiana, han dado hartas pruebas de sus aficiones á acrecentamientos de territorio y de una ambición que no se aviene con tener junto á sí un poder que los haga sombra.

Pero el resultado más funesto de la ruptura entre Austria y Prusia lo encontramos en lo que representaría Italia, caso de ser cierta la alianza que se supone consumada entre el reino revolucionario y la segunda de aquellas dos potencias. El reino llamado de Italia es hoy un cuerpo podrido que no puede tardar en descomponerse. Su situación financiera es tan grave, que la bancarrota es inevitable, vendidos ya como están y devorados los bienes del Estado y los de las corporaciones religiosas, agotados todos los recursos, con un presupuesto enorme, con una deuda inmensa. Las pasiones demagógicas están hoy también desencadenadas cual nunca, la lucha entre los partidos cada día más encarnizada, el desconcierto y el desorden espantoso; en una palabra, el reino italiano es ya hoy una babel en que nadie se entiende ni puede entenderse. Pero la guerra, y una guerra con Austria podría reanimar ese cadáver devolviéndola cierto vigor.

El cataclismo financiero de ningún modo se cubriría mejor que con la guerra, que pondría en manos del Gobierno un arma poderosa para sacar por toda clase de medios los recursos que en circunstancias ordinarias le es de todo punto imposible encontrar. La guerra permitiría hacer un llamamiento á todas las fuerzas revolucionarias, que con el pretexto de sentimiento nacional serían explotadas por el Gobierno y puestas bajo su dirección. La Italia moderna es la obra de la revolución, y sólo con el desorden puede sostenerse: la calma y la paz está probado que la debilitan, y acabarían naturalmente por darle muerte. Hé aquí, pues, uno de los efectos más funestos que nosotros vemos en el rompimiento de Austria y Prusia: el de impedir ó retardar al menos la disolución de ese abominable engendro que estaba á punto de no ser pronto más que un horrible cadáver.

Respecto de las probabilidades de triunfo que tendrían en esa guerra Austria y Prusia, no es posible aventurar nada. Las complicaciones de eso habrían de ser forzosamente grandes, lo cual aumenta la imposibilidad de formar un juicio acertado sobre esa clase de contiendas ya de suyo, por regla general, de pronóstico muy oscuro. Prusia cuenta con un Tesoro desahogado, un ejército numeroso y aguerrido, y con el apoyo probable por lo menos de Italia. Pero Austria si no tiene la Hacienda en situación tan favorable como su rival, no dejaría de encontrar en el patriotismo de sus pueblos los recursos necesarios para una guerra en que el honor de todos está interesado. El ejército no es menor ni menos fuerte que el prusiano. Por otra parte, y esto es lo más esencial, las Potencias secundarias de la Confederación han dado muestras en más de una ocasión de inclinarse mejor al lado de Austria, de quien nada podrían temer en caso de triunfar la causa del Imperio, que al de Prusia cuyas tendencias invasoras miran con razón temerosas y desconfiadas.

La opinión de los reinos de que consta la Mo-

narquía austriaca se va manifestando claramente decidida á defender los derechos y el honor del Imperio. A las noticias que sobre este punto hemos dado en días anteriores con referencia á Hungría, podemos hoy agregar otras no menos explícitas de Bohemia, uno de los más importantes reinos del Imperio austriaco. En la sesión celebrada por la Dieta de Praga, uno de sus miembros, el conde Rothkirch, ha aludido, al contestar al discurso del gran Senescal, á la situación de Austria. «La ocasión presente, dijo, nos invita á dar á nuestros sentimientos de fidelidad al Emperador una expresión cuyo eco resuene al lado allá de la cadena de montañas que ciñe á nuestra patria, y que manifieste que Bohemia, íntimamente unida á los demás reinos y países de la Monarquía austriaca, consagrará todos sus esfuerzos para poner á salvo el honor y el poder de Austria.» Estas palabras fueron acogidas con estrepitosos aplausos, concluyendo la sesión con entusiastas aclamaciones al Emperador de Austria.

La prensa del mismo país no se expresa con menor calor y fidelidad. «Los pueblos de Austria, dice La Política de Praga, no tienen razón alguna para querer una guerra confiando á la suerte móvil de las armas la decisión de las cuestiones relativas á su vida constitucional. En el caso, sin embargo, de que Austria se viera forzada á recurrir á las armas para poner á salvo su posición y su honor, los héroes de Prusia pueden estar convencidos de que ninguna guerra sería tan popular en Austria como la que tendría por objeto rechazar la codicia conquistadora que Prusia manifiesta hace ya siglos. El Gobierno austriaco puede contar, en caso de una guerra contra Prusia, con la asistencia más vigorosa de sus pueblos.»

Tales son los sentimientos que reinan en los países que componen el Imperio austriaco, y esta unanimidad y concordia no hay para qué decir cuánto favorecería el triunfo de Austria, por el cual toda alma noble se interesa, y el cual desamamos con todas nuestras fuerzas, caso que se verifique el lamentable acontecimiento que se anuncia como inevitable.

TELEGRAMAS.

BERLIN, 27.—La Gaceta del Norte acusa nuevamente al Austria de hacer considerables preparativos militares.

La Correspondencia del Zeidler considera la situación muy grave, asegurando que la crisis, en vez de disminuir, se va agravando cada día más.

NEU-YORK, 17.—Circular el rumor de que muy pronto van á iniciarse 40,000 negros.

Se asegura que se esperan en Halifax 10,000 soldados ingleses.

WASHINGTON, (sin fecha).—Los diputados republicanos apoyan en el Congreso la política de Johnson.

LISBOA, 28.—Las Cámaras portuguesas han suspendido las sesiones hasta el 30 de Abril.

PARIS, 28.—Las noticias de Florencia alcanzan al 28.

Los directores de los establecimientos de crédito han celebrado una reunión, en la cual han resuelto hacer al Gobierno un empréstito de 200 millones de francos al 5 por 100. La amortización de esta deuda se hará en el espacio de quince años, con la condición de que el presupuesto salde el equilibrio.

Que yo eclipsados tengo;
Pues si una vez á descubrirlos vengo,
La nube de mis culpas negra, espesa,
Deshecha quedará y podrá ser vellos:
Amencerá el día,
Que espera el alma mía:
Descubrirás el cielo de mi gloria,
Recibirás tu muerte en mi memoria;
Y si en el corazón duro obstinado
Quedase congelado
Algun vapor de lo que te he ofendido,
El viento de tu gracia, Cristo amado,
Le arroje fuera, en agua convertido.

Abre del todo la cerrada vena,
Amado Cristo, de los ojos míos,
Con las duras espigas
Que abren tus sienes santas y divinas:
Que yo imagine que estará tan llena
Que ha de formar dos caudalosos ríos;
Y si después de rota
Vertiese gota á gota
El húmedo humor que tiene hecho,
Gota á gota vendrá á causar provecho:
Que no hay gotera sobre piedra dura,
Que si cayendo tura, (1)
No haga su impresión, señal y mella,
Como en mis culpas y en mi desventura
Mis lágrimas también podrán hacella.

¿Qué luceros tendrá la excelsa cumbre
En sus celestes límites fijados,
De los que el mundo ha visto,

(1) Dura, ó permanece.

Una circular del ministro de la Guerra manda proceder á la quinta de 1865.

PARIS, 28.—En la Bolsa han quedado hoy: el 3 por 100 francés, á 68-32 1/2, y el 4 1/2 á 97-20.

Fondos españoles: no se han cotizado.

LONDRES, 28.—Los consolidados ingleses quedaban de 86 5/8 á 3/4.

PARIS, 28.—Hoy la Conferencia de los Principados ha celebrado la tercera sesión.

El Príncipe Napoleon ha salido para Tolon.

BERLIN, 28.—La Correspondencia Provincial dice que la Prusia debe ponerse en guardia contra las veleidades agresivas del Austria.

Después del Consejo de ministros de ayer, se han tomado medidas concernientes á la Silesia.

LISBOA, 28.—El ministro plenipotenciario de Méjico ha sido recibido por S. M. fidelísima en el palacio de Ajuda.

PARIS, 28 (por la noche).—La Gaceta de la Alemania del Norte del 28 dice que el Gobierno prusiano ha dirigido un despacho á los Gabinetes de Alemania, insistiendo en que la Dieta se halla en la imposibilidad de arreglar el conflicto actual entre Prusia y Austria, y demostrando la necesidad de que la Prusia tome una posición decisiva.

La Correspondencia Provincial, al señalar los peligros de la concentración de tropas austriacas, añade que la Prusia tiene dadas actualmente órdenes para oponerse á los ataques del Austria.

NEU-YORK, 17 (por la noche).—Hoy, fiesta aniversario de San Patricio, no ha habido ninguna demostración feniana, reinando completa tranquilidad.

Háblase de la posibilidad de que la Emperatriz de Austria visite las cortes de París y Madrid al dirigirse á la de Madera.

La Cámara hereditaria de Portugal ha aprobado el día 21, en sesión secreta, el tratado de límites entre España y aquel reino.

Los temores que abrigaban las autoridades de Liverpool y Manchester de serios trastornos con ocasión de la fiesta de San Patricio, las decidieron á adoptar medidas de precaución, con las cuales lograron conjurar un peligro que, en otro caso, habría podido ser muy grave. Sabido es que gran parte del comercio de ambas poblaciones es irlandés, y de consiguiente muy inclinado al fenianismo.

La conferencia sanitaria internacional, reunida en Constantinopla, ha adoptado después de siete sesiones, un proyecto de programa dividido en cuatro clases principales de cuestiones: 1.ª, origen y generación del cólera; 2.ª, su transmisibilidad y propagación; 3.ª, preservación; 4.ª, forma que debe darse á las resoluciones tomadas por la conferencia.

Este programa ha sido adoptado por la conferencia como base de sus trabajos. Inmediatamente se nombró una comisión compuesta de todos los médicos que forman la conferencia, y además de tres delegados diplomáticos, para que estudie las cuestiones comprendidas en las dos primeras clases. La conferencia no se reunirá de nuevo hasta que la comisión haya concluido el trabajo que le ha sido confiado.

Parece que han debido llegar á Bruselas dos comisionados nombrados por el Gobierno provisional de los Principados del Danubio con objeto de solicitar del Rey de los belgas una respuesta oficial á la proclamación del conde de Flandes como Príncipe reinante de Rumania.

Que así te agraden, Soberano Cristo,
Como el mínimo rayo de la lumbré
De unos ojos de lágrimas cargados?
¿Ni qué aljofar hermoso,
Ni diamante precioso
Hallarse puede, que igualarse pueda
A la sabrosa lágrima que queda
Sobre el pálido rostro ya marchito
Del que estando contrito
En ese altar, dó estás se sacrifica,
Y arrodillado á tí, Cristo bendito,
Sus lágrimas aumenta y multiplica?

Si yo tuviese mis lascivos ojos
Clavados con los clavos de tus manos,
Y á tí colgado dellos,
Y estuviese enseñado siempre á vellos
Del combatir de lágrimas tan rojos
Como esos agujeros soberanos;
Tuviera por muy cierto
Que este nevado puerto
En que mi corazón está subido,
Pudiera verse presto derretido,
Y vuelto monte de divino fuego,
Donde se hiciera luego
Para abrasar mis culpas una fragua,
Que por lo menos no quedara ciega,
Dando los ojos fuego, por dar agua.

Amayna, dulce Cristo, tu justicia,
Las velas de mis culpas pliega y coje:
(Pues nadie en tu presencia
Puede alegar jamás de su inocencia)
Que el viento que levanta mi malicia
Temo que al hondo abismo el alma arroje;

—Siguen siendo graves las noticias del Canadá. Las autoridades inglesas, ante la prevision de un levantamiento favorecido por los fenianos, han concentrado todas las tropas y llamado la escuadra inglesa de las Antillas.

—Nuestros lectores verán con gusto, hoy que tanto se teme que estalle la guerra en Alemania, los siguientes datos sobre las fuerzas militares de los principales estados de la Confederación germanica:

•Austria tiene en tiempo de paz 230,061 hombres y 43,916 caballos, y en pie de guerra se elevan á 642,922 hombres y 125,200 caballos.

Prusia cuenta 212,649 soldados, y en tiempo de guerra 622,866. Estas tropas están divididas en ocho cuerpos de ejército con diez y seis divisiones.

Sajonia tiene 52,714 hombres.

Baviera 100,247 y 15,057 caballos.

Wurtemberg 26,835 hombres.

Hannover 26,906.

Hesse Darmstadt 11,700.

Baden 16,762.

Hesse Electoral 11,998.

Mecklenburgo, Schwerin y Strelitz 5,530.

Nassau 5,498.

Las fuerzas de los demás Estados son insignificantes.

Durante la guerra con Dinamarca, la fuerza naval de Prusia era de 515 cañones, y la de Austria de 975. Desde esta época ha tenido un gran aumento la marina prusiana.

Las fortalezas federales son Landau, con guarnición bávara; Luxemburgo, guarnición prusiana y luxemburguesa; Maguncia, ocupada por Austria, Prusia y Hesse-Darmstadt; Rastadt, guarnecida con soldados de Prusia, Austria y Badem; Ulm, por austriacos, bávaros y wurtembergueses; Frankfurt, con guarnición austro-bávaro-prusiana.

Además, Austria, Prusia y Baviera tienen las fortalezas propias siguientes: Baviera, Ingolstadt, Passau, Garmisch: Prusia, Sarrelouis, Coblenza, Ehrenbreitstein, Colonia, Deutz, Wesel, Minden, Erfurt, Magdeburgo, Spandau, Kustrin, Stettin, Swinemunde, Stralsund, Colberg, Glogau, Cosel, Glatz, Schweidnitz, Neisse, Posen, Graudenz, Thort, Dantzig, Pillau, Koenigsberg; y Austria, Olmutz, Kufstein, Salzburgo, Praga, Josephstadt, Theresienstadt, Komorn, Peterswardem, Buda, Karlsburgo, Fogaras, Cronstadt, Maros-Vasarhely, Carlstadt, Arad, Temeswar, Cracovia, Przemysl, Brood, Cettin, Esseg, Gradisca, Cattaro, Knin, Zara, Mantua, Verona, Legnano, Peschiera, Oseppo, Pola, Venecia y Palma-Nuova.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 30 DE MARZO DE 1866.

LA POLITICA AL PIE DE LA CRUZ.

Tiempo há que la prensa periódica española repite casi todos los días la famosa palabra escrita al frente de un artículo no menos famoso, la palabra *Meditemos*. Desgraciadamente las meditaciones de *El Diario Español*, y en general las de la política liberal que representa, están condenadas á perpétua esterilidad. Son meditaciones vanas y sobre vanas funestas, porque apartan el ánimo de las grandes verdades de donde procede el remedio, y lo fijan en cosas falsas ó triviales, en personas mudables y perecederas, en intereses é influencias personales ó cuando más de partido, harto poderosas para destruir, impotentes para edificar nada bueno, nada bello, ni sólido sobre las ruinas acumuladas por la revolución. Meditemos enhorabuena, pero sobre verdades altas, sobre hechos fecundos, sobre las causas grandes y eficaces de nues-

Mira mi navicella,
Que por buscar la orilla
Se engolfó donde el agua más le aliige,
Y el miedo, marinero que la rige,
Pone dificultad en la bonanza;
Más mi firme esperanza
Hace que pueda estar seguro y cierto,
Que en ese lado, que rasgó la lanza,
Tengo de hallar mi deseado puerto.

Dame licencia, amado Cristo mío,
Como Alcaide de aquesta fortaleza,
Para que en ella pueda
Guardar la fé, que libre y sana queda,
Y rehacerme del perdido brío
Que daba á mis propósitos firmeza:
Frogaré mi barquilla
Antes que á combatilla,
Vuelvan las olas, que anegalla piensan;
Pues con mi vida poco más dispensan
De hasta ver si han hallado mis gemidos
Entrada en sus oídos,
Y remedio mis culpas en tus llagas,
Por quien del bando de los escogidos
Te pido y ruego, Cristo, que me hagas.

Cancion perdona que el aliento alfoja,
Y aprieta crece el llanto,
Que no puede durar llorando tanto
Como quiere tu gusto y mi congoja:
Descansaré un momento,
Y luego volveré con nuevo brío
A dar principio al fin del dolor mío.

FR. LUIS DE LEON.

FOLLETIN.

A CRISTO NUESTRO SEÑOR (1).

CANCION.

Amado Cristo, Cristo de mi vida,
Recibe de mis ojos el tributo
Con que te estoy lavando
Las sacras Llagas, donde estás mostrando
Mi ofensa contra el Padre cometida.
Y de tu amor inmenso el sacro fruto.
Recibe, Cristo mío,
Los ayes que te envío
Envueltos en las lágrimas que vierto;
Pues ese sacro pecho y lado abierto
Tiene de recojer mis culpas graves,
Para que tú las laves
Con la divina sangre que se vierte;
Pues ella sola puede, como sabes,
Lavar mis culpas y matar mi muerte.

(1) Poesía inédita de Fray Luis de Leon, que publicó por primera vez *La Razon Católica*. Revista que por los años de 1838 se imprimía en París.

tra ruina presente y de nuestra regeneración anhelada. Hoy sobre todo, que la Iglesia nos propone como asunto único y perpetuo de adoración el misterio del Hombre-Dios muriendo por la salud del género humano, bien será que la política descienda de las alturas del poder, y se prostorne humillada al pie de la Cruz.

Y bien ha menester meditar en el misterio de la Cruz, signo adorable del sacrificio ofrecido en ella por un Dios hecho hombre, la política que rige a las naciones en nuestros tiempos; política egoísta, enemiga de todo sacrificio, henchida de soberbia, y atenta únicamente a contentar las pasiones que fueron por decirlo así crucificadas en el santo madero. ¿No fué ella por ventura la que tuvo la parte principal en aquel horrible deicidio? ¿No fué ella la que hablando por boca de los judíos, instigados de los sacerdotes y príncipes de la sinagoga, declaró que según su ley debía ser crucificado porque se hizo hijo de Dios, añadiendo que no tenía otro Rey que el César? ¡Ah! los tiempos y los hombres pasan, pero las pasiones que crucificaron a Jesucristo duran siempre. Ahora como entonces, el orgullo y las demás pasiones de la carne se sublevaron contra la ley divina de la humildad y del amor de Dios y de los hombres, promulgada desde la montaña del sacrificio.

Si en nuestros días se oye el eco, repetido en alta voz por la política liberal, de aquellos impíos rumores de los judíos amotinados contra su Rey, entre los cuales se distinguían las voces con que pedían la libertad de Barrabás y la muerte del Justo, y decían a Pilatos que no sería amigo del César si lo libraba del suplicio. Todos, todos aquellos sentimientos, aquella ceguera, aquella soberbia, aquella miseria flaqueza del juez, todo lo vemos hoy, trocada cierta forma, pero viva la sustancia de aquel drama sangriento ejecutado por el pueblo deicida.

También hoy se oyen gritos y murmullos de gentes enemigas de toda potestad divina, que piden la libertad del mal, representado en Barrabás, y la muerte del Justo, cuya vida se perpetúa en su santa Iglesia, y amenazan a los que mandan con la enemistad de los modernos Césares, si por ventura no ordenan el sacrificio del bien y de la verdad divinos. Y lo que es peor, también hoy la fuerza de la autoridad se abate ante los ídolos que se le ponen delante; y por contentar a la opinión pública, tan exactamente representada en los judíos amotinados, dan suelta a los Barrabases del mundo moderno, y oprimen y persiguen a la Iglesia de Dios en sus miembros, y más principalmente en su Cabeza visible. Y todo esto, ¿por qué? Porque así como Jesucristo se decía y era Hijo de Dios, la Iglesia se dice y es autoridad suprema en lo espiritual, con misión de enseñar y dirigir a todo el universo por los caminos de la humildad, de la obediencia, del sacrificio, de las virtudes todas enseñadas por Cristo nuestro Señor con su palabra y con su ejemplo, y aborrecidas del mundo hasta el extremo de haberlas combatido hasta la muerte en la persona del Divino Maestro, y de combatir las después en la serie de los siglos hasta la muerte y destrucción, si la fuera posible, de la Iglesia católica, que las predica inmutablemente arrojando con serenidad sobrenatural las iras todas de plebes amotinadas y de Césares perseguidores.

En resolución, el motivo de la guerra declarada contra el Cristianismo está de una parte en su misma autoridad divina, que se impone al hombre con la fuerza de una obligación sagrada, que le exige el sacrificio de su razón en obsequio de la fe, de sus pasiones carnales en aras de la penitencia, significadas en la cruz; y de otra parte en la resistencia y clamoreo de las pasiones sublevadas contra la ley santa, las cuales piden a una voluntad débil inclinada a su favor, como es la nuestra, que no les vaya a la mano, sino antes les dé suelta, como a Barrabás, y les ofrezca en espectáculo el sacrificio de la justicia divina, así en lo íntimo del corazón como en el orden externo de la vida. Cuyas causas explican asimismo la conducta de la política contemporánea en sus relaciones con las cosas santas, de que es maestra y custodio indefectible la Iglesia. Porque es de saber que la ley adorable traída al mundo por el Verbo encarnado, de la cual nos dio tan dolorosa enseñanza en su pasión y muerte; esa ley purísima de amor, de humildad, de obediencia, de sacrificio, se entiende con los hombres todos, de cualquiera clase y condición que sean, ahora vivan vida interior y solitaria, ahora estén congregados en el seno de la familia, ahora formando sociedad civil, ora sean grandes o pequeños, pobres o ricos, sabios o ignorantes, príncipes o vasallos. La religión, hija del cielo, domina por derecho propio toda la tierra, sin que haya nada en el individuo o en la sociedad, en la ciencia o en la política que no dirija a su verdadero fin, que no ordene al destino supremo para que todas las cosas han sido criadas. Imperio dulce, suavísimo, que todo lo hace por amor; imperio gloriosísimo, cuyos títulos, verdaderamente divinos, han sido revelados al hombre, cuya obediencia elevan a una dignidad incomparable.

Ahora bien, con este santo y benéfico dominio de la Religión, del Hijo de Dios, está renida toda política débil u orgullosa. Si por su mal está penetrada la política del virus racionalista que pretende hacer la felicidad de los pueblos sin recurrir a Dios, sin hacer caso de los mandamientos divinos; si por efecto de su orgullo no quiere ver ni menos respetar la libertad y santidad de la Iglesia que le exige sumisión en lo espiri-

tual; si menospreciando las altas enseñanzas de la fe, se ofrece a los ojos de los pueblos como hechura suya, hija de alguna convención humana, de algún sufragio universalmente amañado y falacioso; si el fin aparente a que mira, es el engrandecimiento material del Estado a costa de la justicia, y su fin real saciar la ambición de sus parciales y tribunos; de cierto semejante política, soberbia, independiente, racionalista, cesárea, resistirá al Hijo de Dios, renovará su pasión y su muerte, y dará suelta a Barrabás. ¿Será preciso citar ejemplos de esta política, engendradora a nuestra vista por el naturalismo antiguo e irreconciliable enemigo de Jesucristo y de su cruz?

Esta es la política que da suelta a la enseñanza racionalista que halaga las pasiones enemigas de la cruz; a la prensa liberal y democrática que ciega con sus sofismas al pueblo y le induce a que elija a Barrabás y reniegue de Dios y de su Iglesia, prefiriendo al yugo de su ley el dominio de la revolución a veces coronada en la persona de sus tribunos; y a toda libertad en fin de la naturaleza corrompida, de los apetitos concupiscentes, a la libertad del error y de las pasiones. Esta es la política que pone trabas a la enseñanza católica; que retiene las Encíclicas del Pontífice romano; que suprime institutos religiosos; que combate la potestad temporal de la Santa Sede; y en suma esta es la política que ahoga toda libertad santa, de origen divino bajo el peso de un cesarismo revolucionario apoyado únicamente en la fuerza y alimentado del odio que tiene el mundo a lo sobrenatural simbolizado en la cruz.

Hay otra política no menos, sino acaso más culpable todavía, y es la política vacilante y débil, como Pilatos su maestro, que sacrifica al Justo aunque en él no encuentra causa, y da suelta a Barrabás sabiendo que es facineroso. Esta es más egoísta que soberbia; más conservadora que revolucionaria: política de *justo medio*, harto inteligente para no conocer el bien, harto débil para seguirlo. Tiene esta política razón clara para conocer la verdad, aun la verdad sobrenatural; la conoce pero no la ama, o la ama con tibieza; no resiste la palabra del Apóstol, pero dilata para otro día el escucharle, sin convertirse jamás a la verdad, ni seguir la luz que discierne de entre las tinieblas de que está el mundo moderno rodeado. De ella puede decirse el *Video meliora proboque, deteriora sequor*. Jamás, a la verdad, ha desmentido esta fatal sentencia; jamás ha defendido eficazmente la causa de Dios; jamás ha dejado de sacrificarla ante ídolos en que no cree. Escuela moderada para el bien, nunca ha dejado hasta aquí de quemar incienso ante los altares del moderno paganismo; escuela semi-doctrinaria, tiene excusas para toda flaqueza, sanción para toda iniquidad consumada, argumentos con que justificar todo lo que pueda convenir a sus miras: lo que no tiene es fe viva en los principios de la salud, ni resolución vigorosa para combatir a los enemigos de la verdad, ni generosidad para ofrecer sacrificios dolorosos a imagen del Señor que murió en la cruz. Si alguna vez concibe un pensamiento noble de justicia, en oyendo decir que no es amiga de César, es decir, de la fuerza y de la iniquidad triunfantes en la moderna sociedad, luego desfallece, vacila, y acaba por condenar al Justo a muerte ignominiosa, a muerte de Cruz.

¡Ah! si meditara la política, así la soberbia como la pusilánime, la revolucionaria y la moderada, el misterio de la cruz! Si en vez de las vanas meditaciones a que la convidaba *El Diario Español*, pusiera los ojos en el árbol fecundo, a cuya sombra nació y se dilató la civilización europea, y fuera de cuya influencia no hay en el mundo sino tinieblas, barbarie, vicios y todo linaje de miserias! Si le fuera dado a la primera abrir los ojos y contemplar al través del crucifijo la ciencia de la salud y de la vida verdadera; y a la segunda, poner la cruz sobre su corazón (si es que lo tiene) y recibir el bálsamo que de ella se destila, bálsamo que salva de la corrupción y da fuerzas con que remediar la propias flaquezas! Y si ambas políticas, viendo que habían puesto sus manos en el justo, clavándole en la cruz, contemplaran los temblores y agitaciones del mundo moderno, la disminución sensible de la luz en las inteligencias, las desolaciones del santuario, y el quebrarse de las piedras en las revoluciones y guerras modernas; ¡con cuánta razón heriríanse el pecho en señal de arrepentimiento y conversión, y se entrarían de nuevo en Jerusalén, que es la Iglesia de Cristo, clamando como el Centurión: «Verdaderamente este hombre era hijo de Dios: *Verē hic homo Dei filius erat!*»

JEAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

LA CRUZ Y LA LIBERTAD.

El error fundamental del liberalismo consiste en atribuir a la venida del Mesías el fin de dar origen a la libertad humana, tal como la entienden los sectarios de las diversas escuelas políticas que se fundan en lo que se ha dado en llamar derechos del pueblo. Los más osados llegan a decir que Jesucristo es el primer liberal; y que la emancipación del hombre llevada a efecto por el ministerio de su vida y pasión y muerte, no sería perfecta, si no comprendiese las franquicias que ellos piden para los ciudadanos.

Esta doctrina falsa calumnia de una manera trascendente la redención, y nos parece por lo tanto hoy oportuno dedicar algunos momentos a estudiar este interesante asunto.

Jesús vino al mundo a redimirnos del pecado, a pagar en su santísima persona, Dios y hombre verdadero, el reato de nuestros crímenes. Como Hijo de Dios vivo, el Verbo Divino trajo al mundo la verdad en toda su pureza, y nos libró de la esclavitud del demonio, que a favor de nuestra inclinación al pecado, inclinación hija del pecado de nuestros primeros padres, podía perderse ejerciendo su triste imperio sobre las almas. Pero ¿cuál fué la victoria que se consiguió en el Calvario? ¿Cuál el medio? ¿Cuál el modo? ¿Qué ejemplo nos dejó el Señor? La victoria, el medio, el modo y el ejemplo de la Cruz. Venció, sí, al infierno, nos legó el infinito y precioso tesoro de sus méritos; obtuvo el triunfo de nuestros constantes enemigos el mundo, el demonio y la carne. ¿Pero cómo? Al primero con el desprecio y el apostolado de la verdad; al segundo con la humildad, y al tercero con la mortificación; y a los tres en uno con su cruz, en la que muriendo por la verdad y la justicia, sufriendo la mayor humillación voluntaria y una muerte ignominiosa, consignó a un tiempo mismo la afirmación más grave e importante, la más profunda humillación y la muerte más fructuosa para nuestra vida. Triple y magnífico fruto de la Cruz de nuestro glorioso Capitán Jesús que constituye nuestra libertad. ¡La libertad de la Cruz!

¿Qué lejos están de estas ideas los que a sí propios se llaman liberales! Bien se les puede aplicar el pensamiento de David. *Locuti iniqui fabulationes; sed non ut lex tua.*

La redención produjo, es verdad, la fraternidad de los hombres ante Dios, la rehabilitación de la mujer, la libertad del bien y de la verdad, (puesto que la palabra de Dios no está ligada ni esclavizada); el imperio de la justicia en el orbe cristiano. Pero entiéndase bien, que el arma que esgrimió nuestro Hermano mayor y que nos dejó para la victoria, fue su cruz; riquísimo tesoro del cristiano que puede repetirse a sí propio cual Constantino: *In hoc signo vinces*. Lema escrito en el cielo con indelebles caracteres, que solo la fe puede darnos a leer.

Por lo que hace a otra libertad, ¿qué batallas riñó nuestro Salvador contra el César depositario del poder temporal en aquella época? Ninguna. ¿Qué agitaciones populares produjo en Jerusalén? Ninguna. ¿En dónde está escrito ese Código, con el cual ofrecéis a los hombres ciertos derechos que se dicen inamovibles? ¿Por ventura en el Evangelio? ¿En los escritos de los Apóstoles? ¿En los de los Santos Padres? ¿Qué delirio!

El Evangelio predica deberes, no derechos. La filosofía cristiana tiene por lema la obediencia a toda superioridad, en cuanto no se oponga a la ley de Dios, no la rebeldía; proclama la humildad, la mansedumbre, el perdón de las injurias, la limosna, la caridad, en fin, y el amor de Dios y del prójimo por Dios. ¿Qué lejanas se miran estas virtudes cristianas de los gobiernos liberales! Diríase que el pueblo que se entroniza el liberalismo viene a estar dominado por los vicios opuestos.

Todos quieren mandar, y nadie reconoce la autoridad; la soberbia y el orgullo inspiran represalias terribles y sangrientas. El duelo labra con sangre las ofensas; no hay perdón sino después de haber arriesgado la vida el ofensor y el ofendido. La envidia, la licencia y la tiranía de unos pocos dominan a los ciudadanos embriagados de sus derechos, que sin embargo, los pone al servicio del poder, o le permite que los engañe como quiera. Y sobre toda esta confusión ondean como enseñas de guerra de otras tantas parcialidades, mil diferentes banderas, que recuerdan la profecía evangélica de que el reino dividido será desolado.

¿En medio de tales sucesos quiénes tienen mayor libertad y mayor paz? Nosotros los católicos, que os obedecemos sumisos en todo lo que no ofende a Dios. Nosotros los católicos que os amamos, por eso mismo que nos odiáis y apellidáis *neos y fanáticos*. Nosotros, que si se perturba el orden, nos ponemos siempre a vuestro lado para apoyar el principio de autoridad que personifican vuestros Gobiernos. Nosotros, que sellamos el labio, para no hostilizaros cuando la tormenta ruge, o amaga, si quiera perdamos el legítimo derecho de vernos en mayor número en el Parlamento. Nosotros, en fin, que sufrimos silenciosas vuestras pocas hidalgas diatribas, en donde somos pocos, y que desde nuestro campo, sin ser vuestros enemigos, os advertimos del plano inclinado por el que se desliza vuestra planta, cuando desatáis los vientos de toda doctrina que minando los cimientos seculares de nuestro edificio social, traerán más o menos tarde una profunda subversión.

Queremos portarnos como verdaderos cristianos, practicando libremente la obediencia y el buen consejo, y sufriendo pacientemente la dictadura de vuestras disposiciones, que acatamos en cuanto no se oponen a la ley divina, sólo porque emanan de la autoridad.

No hace muchos meses que nuestros amigos invitados por una ley de la facultad electoral, siendo los más numerosos en la lucha, se retiraron pacíficamente ante una minoría que cometía ilegalidades, después de haber invocado en vano el auxilio de la autoridad, se retiraban decimos tranquilamente, antes que recurrir a vías de hecho que salpicarían de lodo nuestra hermosa bandera.

Esa libertad, la libertad de la cruz y del martirio por la verdad cristiana, la libertad de la paciencia y de la humildad, y del amor a los adversarios, no podeis arrebatárnosla. Esa libertad que

no practicais vosotros los liberales, y que es la que ha nacido tal día como hoy de las purísimas y santísimas fuentes del Salvador.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antolin Monescillo, Obispo de Jaén, acaba de publicar una *Exhortación pastoral sobre la guarda y santificación de las fiestas*, dirigida a todos los fieles de su diócesis y de la Abadía de Alcalá la Real.

Aunque la *Exhortación* es breve, la materia está tratada en este documento como en todos los que salen de la docta pluma del Sr. Monescillo, con ese estilo macizo y sustancioso que dice mucho en pocas palabras, sin embargo de que estas fluyen con tanta facilidad como elegancia y pureza.

Y no sólo la frase brota con espontaneidad; surge del propio modo la erudición y la doctrina.

Hé aquí el siguiente trozo, que indudablemente está escrito sin mirar un libro y sin levantar la pluma:

«Acuérdete de santificar el día del sábado, se dijo en la ley antigua: en la de gracia está señalada la santificación del día del domingo, día de la creación del mundo, de la luz y de los ángeles, obra nobilísima; del paso del mar rojo, del descanso del Arca de Noé sobre los montes de Armenia, de la lluvia del maná en el desierto, como enseñan San Agustín y Orígenes; día del nacimiento del Salvador, en que apareció la estrella a los Magos, en que fué bautizado Cristo; de la conversión del agua en vino en las bodas de Caná, de la multiplicación de los panes y peces, de la entrada de Jesucristo en Jerusalén, de la Resurrección del Señor, de la misión de los Apóstoles; día en el cual será el juicio final, como opinan San Agustín y San Hilario; y en domingo se celebra el misterio inefable de la Santísima Trinidad.

Hé aquí cómo contesta el venerable Prelado a los católicos a la moderna que creen que todos nuestros males sociales, toda nuestra penuria y todos nuestros desaciertos económicos se van a remediar con la supresión de unos cuantos días de fiesta. Recomendamos el párrafo a ciertos diarios liberales, una de cuyas más tenaces ideas es la que en estas líneas de la *Exhortación* combate el venerable señor Obispo de Jaén:

«Es la escuela racionalista como un certamen abierto donde lucen sus ingenios esos abogados del progreso material y científico, reducida toda su habilidad a calcular, sin cálculo, cuánto pierde un reino por cada festividad religiosa que en él se celebra y cuánto ganaría suprimiéndolas todas. No entra en su delgado cómputo el sinnúmero de días que ocupa en el vicio, en el abandono, en la corrupción y la estafa esa muchedumbre de infelices adiestrados en aquellas aulas, y por cierto algunos de ellos con notas sobresalientes en la manera de practicar las lecciones que se les prodigan. Ni se cuentan las semanas perdidas en las casas de juego, ni los capitales consumidos por la disolución, obrada en el seno mismo de las familias a consecuencia del incentivo por las malas lecturas, a consecuencia también de la expectativa en que se mantiene al pobre desmoralizado y seducido haciéndole creer que él será rico, pues que ya es soberano, llevando andrágas. Ni se ha calculado los días de luto y de sangre, y la consiguiente bancarota que viene, sin poderla evitar, sobre los pueblos que no trabajan seis días para descansar al séptimo.

Nada de esto se toma en cuenta por los modernos economistas encendidos en el patrio celo que les hace hablar contra la observancia de los días festivos, lazo fecundo en intereses, en afecciones, en dicha verdadera y en sólida civilización. Y, ¿quién se encarga de sumar a cuánto ascienden las economías que hace el país en los días consagrados a las mascaradas, a las disipaciones gentílicas, al culto de criminales pasatiempos y de costosas extravagancias, origen a menudo de la desunión de las familias, y de ordinario, auxiliar poderoso de una ridícula deshonestidad; que no es ni aun naturalmente honesto afeor con disfraces brutales la imagen de Dios impresa en la frente del hombre?

Pues bien, hijos míos; todo lo que en daño nuestro se hace, ejecutase a nombre vuestro, culpando a Dios vuestro Padre por haberos dado la ley del descanso, de que tanto necesitáis para alabarle y bendecirle; de que tanto necesitáis vuestro corazón de hijos para darle gracias y pedirle mercedes; de que tanto necesitáis vuestro angustiado espíritu para consuelo en vuestras aflicciones y para santo regocijo en vuestras obras cristianas y en las satisfacciones domésticas. ¿No son dignos de compasión tales murmuradores? ¿quién es el hombre para disputar a Dios el entendimiento que dió a su criatura a fin de que le conociera, la voluntad con que le ennoblecía para que le amara, la memoria, el juicio, el sentimiento, su vivir todo y su pensar como talentos que debía emplear con rectitud deshecho en hacimiento de gracias a su Criador?

De acuerdo con el Gobierno preguntó el señor Guillamas en el Senado si era cierto que aquel había recibido importantes despachos del señor Mendez Nuñez, jefe de nuestra escuadra en el Pacífico. El señor ministro de Estado contestó que no, y que en prueba de ello el correo no había llegado todavía. La *Epoca*, que es el periódico desmentido por el Sr. Bermúdez de Castro, insiste en la noticia, diciendo que si no por el correo que se espera ha podido venir el despacho por el correo anterior.

Se nos figura a pesar de todo que *La Epoca* se bate en retirada.

Ayer decía *La Correspondencia* que no había llegado aun despacho telegráfico ninguno que anunciase la entrada del correo del Pacífico en Southampton y advierte, para que no se estrañe la falta de noticias de cierta importancia, que las que lleguen por el correo próximo, no ten-

drán relación con las instrucciones enviadas al jefe de nuestra escuadra después de saberse la muerte del general Pareja.

El mismo periódico dice que el buque de guerra *Lersundi*, cedido por el Perú a Chile, y que se ocupaba en hacer presas, se ha inutilizado para continuar sus viajes, habiendo estado a punto de perderse.

También cuenta *La Correspondencia* que se pensaba en el Perú en enviar a España a un cuñado del ministro de Hacienda de aquella república encargado de una misión secreta que en último resultado no tendría otro objeto que ganar tiempo, temiendo que los buques *Huascar* e *Independencia* tardasen en reunirse a la escuadra chileno-peruana y no pudiera darse un golpe de mano a la española.

Confirmando *La Epoca* las noticias que dimos acerca de la terrible impresión que han hecho en las provincias las dos votaciones que han recaído en el Congreso acerca del voto particular del Sr. Nocedal, dice lo siguiente:

«Ha causado, debemos confesarlo, la más penosa impresión en las provincias de España el doble voto del Congreso en la cuestión de incompatibilidades. Es indudable que hay que hacer algo bien meditado y sincero para complacer al país que quiere alejar hasta donde sea posible los funcionarios públicos del Congreso, impedir que se improvisen carreras en el Congreso y separar por completo la administración de la política; pero si estas ideas tenían gran fuerza en la nación, la han adquirido irresistible en vista del espectáculo que ha presentado la Cámara popular deshaciendo hoy lo que había hecho ayer y atribuyéndose esto principalmente a los elementos oficiales que existen en el Parlamento.

«Preciosas confesiones! Hay que hacer algo para complacer al país; hay que hacer algo de lo que proponen los diputados católicos del Congreso: ya lo reconocen los mismos liberales. Luego el país está con esos diputados, está con los periódicos monárquico-religiosos, está con nosotros.

Nuestras ideas han adquirido fuerza irresistible, y eso que sólo están defendidas por cuatro periódicos y por ocho diputados. ¿Qué será el día en que los diputados sean ochenta?

La gran cuestión política del día consiste en averiguar: si la actitud de los disidentes es seria y formal, o sólo una amenaza para hacerse presentes: si dimiten o no dimiten el Sr. Ríos y Rosas con todo su estado mayor que por lo general está muy bien colocado; si los ministros quieren arreglo; si han tenido conferencias al efecto con el jefe de los disidentes y si hay o no esperanzas de conseguirlo.

De todo esto se ocupan los periódicos largamente, y prevalece la opinión de que todo se arreglará.

Tan posible es lo uno como lo otro: lo que no nos parece tan fácil es que el Sr. Ríos y Rosas deje de disentir de los unionistas que mandan.

Si llega a haber arreglo, el presidente del Consejo debe despedirse del presidente del Congreso, diciendo:—Agur; hasta la primera, o Vice-versa.

Son muy graves las siguientes palabras de *La Epoca* referentes a la cuestión de Hacienda:

«Si a *La Correspondencia* la han mandado decir que fué muy cordial la entrevista entre la administración del Banco de España y el señor ministro de Hacienda, se ha faltado a las consideraciones que todo periódico merece, porque nosotros insistimos en la exactitud de nuestro aserto, y tal vez en breve sea pública la resolución tomada por la dignísima y respetable persona que se halla al frente del Banco de España, resolución de que, si no estamos mal informados, tiene ya conocimiento exacto el presidente del Consejo y el señor ministro de Hacienda, y que no se toma de seguro después de reuniones cordiales celebradas con entera conformidad de pareceres, como asegura *La Correspondencia*.

Si nuestro colega gustá de que le suministremos más datos, si sus inspiradores financieros no hallan dificultad en que expliquemos la causa de ja controversia, si se nos permite examinar cómo están cubiertas todas las obligaciones hasta fin de Junio, si no se considera peligroso que tratemos la cuestión de los vencimientos de la Caja de depósitos, ni la del pago de los intereses de la deuda en las diferentes provincias, ni la de los créditos entregados al Banco en pago de su anticipo, ni la serie de mistificaciones con que los proyectistas de todas las procedencias vienen a entretener la buena fe del Sr. Alonso Martínez, *La Correspondencia* nos tendrá a sus órdenes y procuraremos complacerla.

De los acontecimientos de Prusia y de las tendencias de Bismark a imitar en Alemania la conducta de Cavour en Italia, pretende sacar *La Epoca* un argumento en favor de las «instituciones libres y de esas formas saludables que «garantizan la tranquilidad y la fortuna de los pueblos».

Valor ciertamente se necesita para escribir de este modo, cuando estamos viendo el pago que va dando el liberalismo en todos los países y muy especialmente en Italia precursora y hasta maestra de Prusia en materia de anexiones.

Porque en Bismark hay dos políticas completamente separadas.

La una interior, contraria al espíritu revolucionario, y que hasta ahora no ha ocasionado al Rey Guillermo sino triunfos honrosísimos: la otra exterior revolucionaria, anexionista y causa única del conflicto que se teme en Alemania.

Si, pues, *La Epoca* hubiese querido ser justa antes que política, lejos de echar de menos en

el Gobierno prusiano «instituciones libres», se habría lamentado de que el ministro del Rey Guillermo se dejase llevar de su inclinación al oro, nuestro hijo legítimo del liberalismo.

En *La Correspondencia* de ayer leemos lo siguiente:

Entre los diputados cuyo nombre se echa de menos en la votación de ayer, hay algunos que llegaron tarde, por creer que la discusión no terminaría tan pronto. La abstención, á que tanta importancia quieren dar algunos, no tiene gran significación, por ahora, como lo vendrán á demostrar otras votaciones posteriores. Además, como decía ayer mismo un diputado que se separó de la mayoría, cuando una situación no peligra, puede muy bien discurrirse en algún punto de sus constantes amigos y correligionarios, sin que esto signifique un completo divorcio de ellos. No todos los diputados unionistas que votaron ayer con el señor Fagés son verdaderos disidentes.

El que no se consuela es porque no quiere.

Dice *La Correspondencia*:

Anteayer, al atravesar unos trabajadores la barca de Fuentidueñas, se rompió la cuerda de alambre que la sujetaba, y sin duda debió hundirse, toda vez que pereció en el río un peon caminero y cayeron otros pasajeros al agua, quedando uno muy mal herido en la cabeza. Los vecinos del pueblo contribuyeron á salvarlos á costa de grandes esfuerzos. Creemos que debería habilitarse un puente provisional mientras se reconstruye el colgante, y esto sería tanto más fácil, cuanto que algunos habitantes del pueblo entregarían la madera necesaria, según se nos asegura.

Recordarán nuestros lectores que la barca de Fuentidueñas es la que sustituyó al puente colgante destruido por el general Prim cuando iba perseguido por el general Zabala. Tristes resultados de nuestras discordias civiles. Y sin embargo, no son estos los más deplorables.

Los oficios divinos propios del angustio ministerio que en estos días conmemora la Iglesia, se han celebrado tanto ayer como hoy con la solemnidad debida y con gran concurrencia en todas las iglesias de la corte. En la tarde y noche de ayer y en la mañana de hoy se han visto además continuamente ocupadas por un genio inmenso que en general con notable compostura y recogimiento acudia á adorar á Jesús Sacramento.

En todas las parroquias hubo lavatorio de trece pobres, á quienes se había vestido de antemano, y se les dió una limosna. Todos ellos generalmente comulgaron por la mañana durante los Oficios después del Clero parroquial.

En estos días más especialmente que en el resto del año se conoce la fuerza de los sentimientos religiosos del pueblo español, y las almas piadosas experimentan un verdadero consuelo al ver que en medio de la corrupción que todo lo invade y que adultera las costum-

bres de los pueblos más morigerados, aún se respetan por lo menos los días consagrados á la celebración del misterio de nuestra redención.

Según de París y Londres escriben á un periódico, los esfuerzos de los Sres. Borrajo y Cortés, son impotentes para realizar una operación de crédito de grandes proporciones. No se cree en la estabilidad de la situación política de España, y parece que todo empréstito será imposible á condiciones regulares, interin no se vean nivelados los gastos con los ingresos en España y terminada la guerra del Pacifico.

La *Gaceta* publica ayer el movimiento del personal del ministerio de Hacienda desde 1.º del actual hasta la publicación del reglamento orgánico para las carreras civiles.

—La comisión sobre el proyecto de ley de franquicias y protección á las nuevas industrias que se introduzcan ó consigan en el país, ha terminado sus trabajos, y presentará al Congreso su dictamen después de Pascua.

—Dice que la comisión del Congreso que entiende en el examen del proyecto de ley sobre caducidad de créditos, piensa oír á algunos comisionados de Cádiz de los tenedores de créditos por empresas inglesas que han venido á Madrid para gestionar en favor de sus intereses.

—Para combatir el dictamen de la mayoría sobre el proyecto fijando en 35,000 hombres la fuerza permanente del ejército en el año económico próximo usará de la palabra en primer turno el Sr. Candau, el Sr. Figuerola en segundo y en tercero el Sr. Moyano.

—Dice un periódico que se asegura en Cáceres que el señor Obispo de la diócesis piensa fijar su residencia en aquella ciudad.

—Los diarios de los departamentos navales, con firma que en efecto la fragata *Navas de Tolosa* construida en el arsenal de la Carraca, está ya completamente lista para hacerse á la mar, habiendo sido satisfactorias todas las pruebas que se han verificado. Se encuentran, pues, disponibles en las aguas de la Península, para cualquier evento, la *Gerona*, la *Princesa de Asturias* y las *Navas*, y dentro de pocos días la *Tetuan* y la *Concepción*.

La subcomisión de presupuestos de la Gobernación ha terminado sus trabajos después de haber celebrado muchas reuniones, y uno de estos días entregará el dictamen, que ya han formulado, al presidente de la comisión general. Esta es la primera subcomisión que ha dado dictamen sobre este asunto.

—El domingo próximo saldrá para Portugal el marqués de Tagliacarne, ministro del Piamonte en esta corte, que vuelve á la legación de Lisboa. Nos alegramos.

En los primeros días de Abril debe llegar á Madrid su sucesor el señor marqués de Bella Caracciolo. Lo sentimos.

—Leemos en *La Regeneración*:

«Nuestros lectores, á quienes procuramos tener al corriente de la marcha del *Banco de Previsión* y

Seguridad por lo que les interesa, como á nosotros, nos agradecerán que les anticipemos el resultado de la junta general ordinaria que se celebró ayer bajo la presidencia de nuestro querido amigo don Antonio Aparisi y Guijarro.

El acto principió á la una y cuarto; lleno el salón de imponentes, cuya diversidad de clases desde el Sacerdote y el general hasta el humilde jornalero, confundidos en los escaños, presentaba un aspecto agradable. La dirección, después de las fórmulas acordadas, dió lectura á una luminosa Memoria, cuyos datos, aunque enterados nosotros del estado del *Banco*, confesamos que nos impresionaron favorablemente, porque revelan la gran altura á que se ha elevado ese establecimiento, y el crédito de que goza en todas las regiones.

«Para el Banco ninguna huella han dejado las crisis financieras, las epidemias y las agitaciones políticas; cuando la mayor parte de las sociedades de crédito personal caían al impulso de las circunstancias generales, el *Banco*, como dijo la dirección, conservaba serena su frente, sin otro resultado para ella que la impresión que en todo corazón honrado produce la desgracia ajena, frase que honra á la dirección, á la vez que expresa una idea muy halagüeña para los que la tenemos confiados nuestros fondos.»

«La cifra de socios, la de imposiciones, la de las nuevas operaciones, sin contar las de renovación todo en fin, es altamente satisfactorio para los gerentes, los consejeros y los imponentes en cuyo bien refluja todo.»

«El Sr. Aparisi pronunció después un discurso en tono familiar, porque consideró á todos como individuos de una sola familia, en el cual resaltaron las bellísimas notas del corazón del vicepresidente del *Banco de Previsión y Seguridad*, poseído en aquel instante de una viva emoción al volver los ojos atrás, y contemplar coronados del éxito más brillante los esfuerzos de la dirección y del consejo, y la grande confianza que siempre habían manifestado los socios, confianza que calificó de sorprendente cuando tantos ejemplos se habían ofrecido poco favorables al crédito, pero merecida y justa, porque la honradez y la inteligencia habían siempre presidido en todas las operaciones, y las sólidas garantías del *Banco* podían halagar aun al hombre más escrupuloso y tímido.»

El señor Aparisi y Guijarro concluyó su discurso augurando con profunda convicción un brillante porvenir á esa sociedad, porque reunía todos los elementos necesarios para ser grande, ó mejor dicho, para continuar siéndolo. Después de algunas explicaciones pedidas por un señor comandante, cuyo nombre ignoramos, contestadas por la dirección, se propuso un voto de gracias por los señores D. Rafael Blanco y brigadier Arjona, que fué aceptado por aclamación y con entusiasmo.

«Nosotros, que somos meros cronistas, no añadiremos una sola palabra á las trascritas; pero séanos lícito consignar que la sesión de ayer nos satisfizo, y creemos que será muy fecunda en resultados para el *Banco de Previsión y Seguridad*».

Mañana al anochecer habrá Regia
Casi con orquesta en Atocha, Santa María, San Isidro, San Ginés, San Pedro, Santiago, San Luis, San Martín é Italianos.

Ayer no se verificó en Palacio la ceremonia del lavatorio; pero se entregó según costumbre á doce mujeres y trece hombres pobres, un traje completo y una onza de oro á cada uno, en lugar de la comida que otros años se les proporcionaba. Tampoco salió S. M. á visitar las estaciones.

El cuerpo municipal de policía urbana estrenó ayer uniforme completo que le ha costado la corporación municipal; ayer y anteayer les pasó revista el señor alcalde-corregidor en el patio de la Casa consistorial, á cuyo acto asistieron algunos individuos del ayuntamiento.

En cumplimiento de lo que ordena el artículo 58 de la ley de reemplazos vigente, tendrá efecto el sorteo de la quinta del presente año, el domingo 1.º del próximo mes de Abril, dándose principio al acto, en los diez distritos en que está dividida esta capital, á las nueve de la mañana.

Se ha solicitado de S. M. un privilegio de industria para un sistema de *pedra artificial* de la mayor importancia, y que merece la atención del público porque tendrá innumerables aplicaciones, como son la construcción de mármoles de todas clases, estatuas, adornos, fuentes y todo el ramo de fontanería, etc.

El premio de 40,000 escudos del sorteo de 24 de Marzo ha tocado al billete número 20,475, expedido en la administración núm. 25 de esta corte, situada en la calle del Arenal, cerca de la plaza de Isabel II. Hasta hoy, según el *Boletín de loterías y de toros*, se han presentado seis personas á recibir los 40,000 escudos que les corresponden al décimo que poseen, y son un tahonero, dos barrenderos, un militar, un cochero, un mozo de cuerda y una señora.

Según hace observar un periódico extranjero, el mes de Febrero de este año ha ofrecido la anomalía de que en todo él no haya habido ninguna luna llena, habiendo habido en cambio dos en el mes de Enero, como las hay también en el corriente Marzo. Pero lo más singular del caso es que esto no había sucedido desde que el mundo es mundo, y que, según cálculos de algunos astrónomos, sería necesario que transcurriesen nada menos que dos millones y medio de años para que volviese á verificarse.

El diario oficial publica el siguiente aviso:

«Empréstito pontificio de 48 de Abril de 1866.—En 1.º de Abril próximo se abre el pago del cupón número 11, presentándose al cobro los días no feriados, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, en las oficinas de los Sres. D. A. Miranda é hijo, banqueros de Su Santidad en esta corte, calle de la Salud, núm. 15; advirtiéndose que los sábados quedan destinados exclusivamente al pago de los cupones que restan por presentar de los diez setemes anteriores.»

Un periódico francés refiere un hecho curioso y que ha dado lugar á una aguda cuestión en que los que luchan piensan agotar todos los recursos que les proporcionen las leyes.

Cierto propietario muy acaudalado á la caza de acecho había establecido sus reales en una eminencia contigua á la casa de campo de otro propietario. Allí levantó su barraca y colocó sus reclamos, y debió ser tanta la fortuna que el tiroto molestaba por demas al vecino. Este, que al parecer seguía el principio de *bajo mi manto al Rey mato*, no pensó distraer al asendereado cazador, pero sí evitar la molestia que le causaba, para lo cual ideó el medio de ahuyentar las aves, que era minar por la base el proyecto del contrario y destruir por completo la dificultad. A este fin mandó construir unos pequeños molinos de viento provistos de mazos y de unos cilindros de hoja de lata, los que colocó en los árboles contiguos al sitio que ocupaba su enemigo. Entonces el viento hizo lo demás. Al menor movimiento de las aspas moviéndose los mazos, daban contra los cilindros produciendo tal y tan extraño ruido, que no sólo

consiguí ahuyentar la caza, sino á todos los habitantes que allí cerca tenían sus moradas. Pero este incómodo aparato vino á agriar más las cosas, porque al punto se redactaron peticiones, que presentadas á los tribunales han dado lugar á una cuestión que sabe Dios cuando terminará, atendida la animación de los combatientes. Los molinos de viento quizás á estas horas, dice el citado periódico, están ya cubiertos por una balumba de papel sellado.

He ahí cómo hechos insignificantes toman proporciones inmensas por la pasión que agita, ó por el orgullo que seduce.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE
Extracto de la sesión celebrada el día 28 de Marzo de 1866.

Abierta á las dos y diez minutos, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Senado quedó enterado de una comunicación del señor ministro de la Gobernación, pidiendo que se devolviera á dicho ministerio el proyecto de ley concediendo pensión á varias viudas y huérfanos de profesores de medicina y cirugía, y se acordó que se devolviera.

Igualmente lo quedó de que la primera sección había nombrado al Sr. D. Rafael de Liminiana, y la segunda al señor marqués de Valmediano, para la comisión sobre el proyecto de ley de alojamiento en reemplazo de los señores conde de la Peña del Moro y marqués de Villavieja, y de que la sétima había elegido al señor conde de Velarde para la que entiende en el proyecto sobre creación de la guardería rural en reemplazo del Sr. D. Cayetano Urbina.

Quedó sobre la mesa el dictamen relativo á la exposición de los Prebendados Capellanes de la Real Capilla de Reyes Católicos de Granada, que decía así:

«La comisión de peticiones es de dictamen que la anterior exposición pase al Gobierno de S. M.»

Se leyó por segunda vez una proposición suscrita por los Sres. Chinchilla y otros sobre pensión á doña Juana Nuñez, madre del comandante D. Ricardo Díaz de Mayorga, y dijo:

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Chinchilla tiene la palabra como uno de los firmantes de la proposición que acaba de leerse.

El Sr. CHINCHILLA: Señores, en la última legislatura el ilustre duque de la Torre, hoy nuestro dignísimo Presidente, tuvo la honra de presentar al Senado el proyecto de ley que acaba de leerse, y respecto al cual me cabe también á mí hoy la honra de reproducirle íntegramente por el sitio que ocupa hoy S. S.

Hecha acto continuo la pregunta de si se tomaba en consideración la proposición objeto del debate, el acuerdo del Senado fué afirmativo, anunciándose que pasaría á las secciones para el nombramiento de la comisión que ha de informar acerca de ella.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Guillasmas tiene la palabra.

El Sr. GUILLASMAS: Los periódicos se ocupan de un hecho sumamente grave: se habla de un parte muy extenso del jefe de las fuerzas navales del Pa-

La pobreza habito siempre, sin duda, en la morada del pobre, y la miseria y los padecimientos fueron siempre bajo su desahogado lecho sus compañeros inseparables. La fuerza de las cosas, los vicios de los hombres y el curso de los sucesos explican esa constante lucha del hombre con la miseria; pero junto á esa perpetua aparición de la miseria, había obrado el Cristianismo un prodigio sin igual. Allí donde el hombre entre sus desdichas padecía era visitado por la repugnante miseria, recibía esta á su vez la vista de la caridad divina. Al consagrarse voluntariamente la caridad cristiana al servicio de todos los dolores, abrió con una mano en su propio corazón los manantiales de donde brotaban los socorros, mientras con la otra cegaba ó disminuía al menos, en el corazón de los mismos desgraciados las fuentes de donde brotaban los padecimientos. El árbol secular de la caridad cristiana, regado con la sangre del sacrificio, había extendido por la humanidad, de siglo en siglo, su generosa copa y su exuberancia divina: nacido del corazón de Jesucristo por la fecundidad del amor, había

La primera causa, oculta ya para muchos mentes en un pasado más ó menos lejano, fué la violencia y subita destrucción de las instituciones fundadas bajo las influencias del cristianismo por la caridad de los siglos cristianos para ser auxilio y providencia de los pobres.

No hay nadie que no comprenda el influjo completo y simultáneo que estas diversas causas ejercen en el desarrollo de la miseria y en el progreso del pauperismo; pero en su situación en esta ciudad me obliga á recurrir tan sólo á los grandes manantiales donde nació un día y hoy todavía fluye el caudaloso río de nuestras miserias contemporáneas. Entre estos manantiales, infinitamente menos misteriosos que los del Nilo, distinguió tres principales que producen en cierto modo local con nuestros ojos y con nuestros oídos. Pido permiso para señalarlos con toda la independencia apostólica de mi carácter y de mi ministerio, con toda la ternura del amor y toda la imparcialidad de la justicia.

La primera causa, oculta ya para muchos mentes en un pasado más ó menos lejano, fué la violencia y subita destrucción de las instituciones fundadas bajo las influencias del cristianismo por la caridad de los siglos cristianos para ser auxilio y providencia de los pobres.

No hay nadie que no comprenda el influjo completo y simultáneo que estas diversas causas ejercen en el desarrollo de la miseria y en el progreso del pauperismo; pero en su situación en esta ciudad me obliga á recurrir tan sólo á los grandes manantiales donde nació un día y hoy todavía fluye el caudaloso río de nuestras miserias contemporáneas. Entre estos manantiales, infinitamente menos misteriosos que los del Nilo, distinguió tres principales que producen en cierto modo local con nuestros ojos y con nuestros oídos. Pido permiso para señalarlos con toda la independencia apostólica de mi carácter y de mi ministerio, con toda la ternura del amor y toda la imparcialidad de la justicia.

No hay nadie que no comprenda el influjo completo y simultáneo que estas diversas causas ejercen en el desarrollo de la miseria y en el progreso del pauperismo; pero en su situación en esta ciudad me obliga á recurrir tan sólo á los grandes manantiales donde nació un día y hoy todavía fluye el caudaloso río de nuestras miserias contemporáneas. Entre estos manantiales, infinitamente menos misteriosos que los del Nilo, distinguió tres principales que producen en cierto modo local con nuestros ojos y con nuestros oídos. Pido permiso para señalarlos con toda la independencia apostólica de mi carácter y de mi ministerio, con toda la ternura del amor y toda la imparcialidad de la justicia.

No hay nadie que no comprenda el influjo completo y simultáneo que estas diversas causas ejercen en el desarrollo de la miseria y en el progreso del pauperismo; pero en su situación en esta ciudad me obliga á recurrir tan sólo á los grandes manantiales donde nació un día y hoy todavía fluye el caudaloso río de nuestras miserias contemporáneas. Entre estos manantiales, infinitamente menos misteriosos que los del Nilo, distinguió tres principales que producen en cierto modo local con nuestros ojos y con nuestros oídos. Pido permiso para señalarlos con toda la independencia apostólica de mi carácter y de mi ministerio, con toda la ternura del amor y toda la imparcialidad de la justicia.

Después de haber examinado la actitud de la economía cristiana con relación al hombre y á la familia, hemos demostrado en nuestra última Conferencia cual es su actitud con relación á la sociedad, y principalmente al problema eminentemente social del pauperismo. Hemos examinado, uno en pos de otro, los principales remedios que opone el anti-cristianismo socialista ó económico al grave mal del pauperismo: aumento del salario, impuesto sobre la riqueza ó la cuota de los pobres, organización del trabajo, aumento de la producción, desarrollo del lujo, y finalmente, ese remedio tan inmoral y anti-social como anti-cristiano propuesto por una economía moral á la caza de recursos, la disminución de la población, ó el freno sistemáticamente impuesto al desenvolvimiento de la vida.

Del fondo de todos estos sistemas inventados por el empirismo social para curar los males del pauperismo, habéis oído salir una misma respuesta: impotencia. Todavía dan algunos una respuesta más terrible, cuando exclaman: origen de desastres; remedio peor que la enfermedad, ó agravación del mal por el remedio mismo. Después de estos sistemas, el abismo del pauperismo subsiste más ancho y profundo. ¿Por qué? Porque ninguno de estos remedios ataca las verdaderas raíces del mal.

Lo que en este punto explica, sobre todo, la influencia cristiana para curar los males del pauperismo, es que lo prevé y

Después de haber examinado la actitud de la economía cristiana con relación al hombre y á la familia, hemos demostrado en nuestra última Conferencia cual es su actitud con relación á la sociedad, y principalmente al problema eminentemente social del pauperismo. Hemos examinado, uno en pos de otro, los principales remedios que opone el anti-cristianismo socialista ó económico al grave mal del pauperismo: aumento del salario, impuesto sobre la riqueza ó la cuota de los pobres, organización del trabajo, aumento de la producción, desarrollo del lujo, y finalmente, ese remedio tan inmoral y anti-social como anti-cristiano propuesto por una economía moral á la caza de recursos, la disminución de la población, ó el freno sistemáticamente impuesto al desenvolvimiento de la vida.

Después de haber examinado la actitud de la economía cristiana con relación al hombre y á la familia, hemos demostrado en nuestra última Conferencia cual es su actitud con relación á la sociedad, y principalmente al problema eminentemente social del pauperismo. Hemos examinado, uno en pos de otro, los principales remedios que opone el anti-cristianismo socialista ó económico al grave mal del pauperismo: aumento del salario, impuesto sobre la riqueza ó la cuota de los pobres, organización del trabajo, aumento de la producción, desarrollo del lujo, y finalmente, ese remedio tan inmoral y anti-social como anti-cristiano propuesto por una economía moral á la caza de recursos, la disminución de la población, ó el freno sistemáticamente impuesto al desenvolvimiento de la vida.

Después de haber examinado la actitud de la economía cristiana con relación al hombre y á la familia, hemos demostrado en nuestra última Conferencia cual es su actitud con relación á la sociedad, y principalmente al problema eminentemente social del pauperismo. Hemos examinado, uno en pos de otro, los principales remedios que opone el anti-cristianismo socialista ó económico al grave mal del pauperismo: aumento del salario, impuesto sobre la riqueza ó la cuota de los pobres, organización del trabajo, aumento de la producción, desarrollo del lujo, y finalmente, ese remedio tan inmoral y anti-social como anti-cristiano propuesto por una economía moral á la caza de recursos, la disminución de la población, ó el freno sistemáticamente impuesto al desenvolvimiento de la vida.

desahogados de la justicia, tenían una mesa cubierta siempre en la que los hambrientos del siglo encontraban, á falta de piedad y de bienestar, lo necesario para la vida. lo que el hombre pide á Dios, el pan de cada día. De aquel vaso mar de beneficios que la caridad cristiana hacía refulgir sobre toda la tierra, del corazón de Jesucristo por el corazón de sus Santos, se elevaba, al bello de su amor, una feumida nube que manaba sobre todas las miserias y sobre todos los padecimientos el rocío de los auxilios voluntarios y de los sacrificios espontáneos. Había entonces crisis momentáneas, desgracias transitorias, pero no había fatal y regularmente mudos clamores de miserables y pueblos hambrientos empujados como misas anuales á la falsa granada de la muerte.

Pero tan pronto como las soberbias pasiones y las iras ciegos hicieron estallar sobre estas instituciones ilustradas por sus beneficios el furor de las tempestades religiosas y sociales, se hizo

desahogados de la justicia, tenían una mesa cubierta siempre en la que los hambrientos del siglo encontraban, á falta de piedad y de bienestar, lo necesario para la vida. lo que el hombre pide á Dios, el pan de cada día. De aquel vaso mar de beneficios que la caridad cristiana hacía refulgir sobre toda la tierra, del corazón de Jesucristo por el corazón de sus Santos, se elevaba, al bello de su amor, una feumida nube que manaba sobre todas las miserias y sobre todos los padecimientos el rocío de los auxilios voluntarios y de los sacrificios espontáneos. Había entonces crisis momentáneas, desgracias transitorias, pero no había fatal y regularmente mudos clamores de miserables y pueblos hambrientos empujados como misas anuales á la falsa granada de la muerte.

Pero tan pronto como las soberbias pasiones y las iras ciegos hicieron estallar sobre estas instituciones ilustradas por sus beneficios el furor de las tempestades religiosas y sociales, se hizo

desahogados de la justicia, tenían una mesa cubierta siempre en la que los hambrientos del siglo encontraban, á falta de piedad y de bienestar, lo necesario para la vida. lo que el hombre pide á Dios, el pan de cada día. De aquel vaso mar de beneficios que la caridad cristiana hacía refulgir sobre toda la tierra, del corazón de Jesucristo por el corazón de sus Santos, se elevaba, al bello de su amor, una feumida nube que manaba sobre todas las miserias y sobre todos los padecimientos el rocío de los auxilios voluntarios y de los sacrificios espontáneos. Había entonces crisis momentáneas, desgracias transitorias, pero no había fatal y regularmente mudos clamores de miserables y pueblos hambrientos empujados como misas anuales á la falsa granada de la muerte.

Pero tan pronto como las soberbias pasiones y las iras ciegos hicieron estallar sobre estas instituciones ilustradas por sus beneficios el furor de las tempestades religiosas y sociales, se hizo

desahogados de la justicia, tenían una mesa cubierta siempre en la que los hambrientos del siglo encontraban, á falta de piedad y de bienestar, lo necesario para la vida. lo que el hombre pide á Dios, el pan de cada día. De aquel vaso mar de beneficios que la caridad cristiana hacía refulgir sobre toda la tierra, del corazón de Jesucristo por el corazón de sus Santos, se elevaba, al bello de su amor, una feumida nube que manaba sobre todas las miserias y sobre todos los padecimientos el rocío de los auxilios voluntarios y de los sacrificios espontáneos. Había entonces crisis momentáneas, desgracias transitorias, pero no había fatal y regularmente mudos clamores de miserables y pueblos hambrientos empujados como misas anuales á la falsa granada de la muerte.

Pero tan pronto como las soberbias pasiones y las iras ciegos hicieron estallar sobre estas instituciones ilustradas por sus beneficios el furor de las tempestades religiosas y sociales, se hizo

desahogados de la justicia, tenían una mesa cubierta siempre en la que los hambrientos del siglo encontraban, á falta de piedad y de bienestar, lo necesario para la vida. lo que el hombre pide á Dios, el pan de cada día. De aquel vaso mar de beneficios que la caridad cristiana hacía refulgir sobre toda la tierra, del corazón de Jesucristo por el corazón de sus Santos, se elevaba, al bello de su amor, una feumida nube que manaba sobre todas las miserias y sobre todos los padecimientos el rocío de los auxilios voluntarios y de los sacrificios espontáneos. Había entonces crisis momentáneas, desgracias transitorias, pero no había fatal y regularmente mudos clamores de miserables y pueblos hambrientos empujados como misas anuales á la falsa granada de la muerte.

Pero tan pronto como las soberbias pasiones y las iras ciegos hicieron estallar sobre estas instituciones ilustradas por sus beneficios el furor de las tempestades religiosas y sociales, se hizo

cífico, y se considera este despacho de una importancia inmensa. Con esto la opinión pública se ha alarmado; y aunque probablemente no será nada cierto cuando el Gobierno no lo ha publicado, sin embargo, para tranquilizar la opinión pública, me dirijo al Gobierno de S. M. suplicándole se sirva manifestar lo que haya de cierto sobre el particular á fin de rectificar ese juicio que quizás sea erróneo y equivocado, y para que no se alarmen los intereses del país. Si el Gobierno de S. M. tiene la deferencia de contestar á mi pregunta, ó si cree conveniente encerrarse en los límites de la reserva debida, yo de todos modos quedará satisfecho.

El señor ministro de ESTADO: El Sr. Guillasmas pregunta al Gobierno de S. M. si ha recibido alguna parte del comandante de la escuadra del Pacífico, puesto que hay algunos periódicos que han alarmado la opinión pública dando por supuesto que un hecho de este género se ha verificado.

La opinión pública, á mi modo de ver, debería ya estar bastante prevenida contra la ligereza con que los periódicos suelen ocuparse de los hechos exactos y de los no exactos; pero yo debo decir al Sr. Guillasmas, para que se realice el objeto que su señoría se ha propuesto al dirigir la pregunta que acaba de hacer al Gobierno, que este no ha tenido parte ni importante ni no importante, ni género alguno de comunicación reciente del jefe de la escuadra; puesto que sería hasta casi imposible que lo hubiera, porque la mala que procede del Pacífico debe llegar á Southampton no ha llegado todavía.

Por lo tanto, lo que esos periódicos á que su señoría ha aludido han dicho es una pura invención, y ruego á S. S. que lo tenga por invención, y al público que no dé asenso á esas noticias que se propagan cuando menos imprudentemente, no queriendo yo entrar en si es con buena ó mala intención: no sé ni aun el periódico que lo ha dicho: pero de todos modos repito al Sr. Guillasmas que el Gobierno no ha tenido comunicación de ningún género, ni buena ni mala, ni en sentido favorable ni adverso, del comandante general de las fuerzas que están en el Pacífico.

El Sr. GUILLAMAS: Estoy muy satisfecho de la manifestación que acaba de hacer el Gobierno, y le doy por ello las más expresivas gracias.

ÓRDEÑ DEL DÍA.

Discusión del dictamen relativo al proyecto de ley sobre designación de gastos de un representante médico en las conferencias sanitarias de Constantinopla.

Leyóse dicho dictamen, y abierta discusión acerca de él, no hubo ningún señor senador que pidiera la palabra en contra, por lo cual fué aprobado sin debate alguno el artículo único de que constaba.

Leída la minuta de dicho proyecto, se declaró conforme con lo acordado, y se aprobó definitivamente.

Ocupando la tribuna el señor secretario Sevilla, leyó el dictamen relativo al proyecto de ley sobre organización y establecimiento de la guardería rural.

El Sr. PRESIDENTE: Este dictamen se imprimirá y se repartirá á los señores senadores, y tendrá lugar su discusión el miércoles próximo.

Se levanta la sesión.
Eran las dos y cuarenta minutos.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por mi ministro de la Guerra, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se suprime el distrito militar de Burgos.

Art. 2.º La capitania general de Castilla la Vieja comprenderá en lo sucesivo todo el territorio que en la actualidad le pertenece y el que componía la de Burgos.

Art. 3.º El capitán general de Castilla la Vieja tendrá su residencia en Valladolid, y dependiente de su autoridad se establecerá en Burgos una división al mando de un mariscal de campo.

Art. 4.º Por el ministerio de la Guerra se darán las órdenes correspondientes para que se lleve á debido efecto esta medida.

Dado en palacio á veintiocho de Marzo de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO.

Debiendo aprobar las diputaciones provinciales con arreglo al art. 55 de la ley de 25 de Setiembre de 1865 para el gobierno y administración de las provincias el repartimiento que por el cupo de la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería ha de exigirse á los pueblos en el año económico de 1866 á 1867, sin perjuicio de lo que en su día determinen las Cortes al votar los presupuestos generales del Estado, vengo en convocar á reunión extraordinaria para el día 10 de Abril próximo á dichas corporaciones en la península é islas Baleares, y para el día 20 del mismo en las Canarias.

Dado en Palacio á veintiocho de Marzo de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

REAL ORDEN.

Sanidad.—Sección 1.ª.—Negociado 1.º

Apenas desvanecida la dolorosa impresión que en todo el territorio de la monarquía ha causado la última epidemia del cólera asiático, no es de extrañar que los temores de su reaparición en la Península produzcan la inquietud y originen la alarma que hasta ahora, felizmente para nuestro país, no tiene otro fundamento que la existencia fugaz y pasajera de la enfermedad en varias poblaciones del imperio francés.

Al gobierno de S. M. incumbe la vigilancia que intereses tan caros como los de la salud pública le imponen, y en su solicitud y en su ardiente deseo de protegerlos adoptará todas aquellas medidas cuya oportuna aplicación en la pasada epidemia han contribuido á evitar su mayor incremento, sin desatender, antes bien teniendo en cuenta las observaciones recogidas y que constituyen la triste experiencia de los hechos y el feliz resultado de la práctica.

La dirección general de Sanidad seguirá, como hasta aquí, dando á conocer á V. S. los frutos de tan dolorosa enseñanza, participándole los preceptos que de acuerdo con los Cuerpos consultivos de Sanidad crea oportuno trasmitirle. Este propósito que el deber recomienda servirá á V. S. de regulador en su conducta respecto á sus administrados: pero al propio tiempo, en el caso no probable de una nueva invasión del cólera asiático, se atenderá á V. S. á lo prevenido por Reales órdenes de 9 de Agosto, 2 de Setiembre de 1865 y circular de la dirección general de Sanidad de 21 de Enero próximo pasado, empleando los medios más eficaces que su circunspección le sugiera para tranquilizar los ánimos, cuya alarma en la actualidad no puede dinamarse de otra causa sino de sugestiones metódicas y por demás injustificadas que el Gobierno de S. M. deplora, y los pueblos están en el caso de rechazar con animosa serenidad cual cumple á una nación culta y cristiana.

Peró la recomendación de la tranquilidad moral, á la vez que el recuerdo de las reglas higiénicas, verdadera y firme base para la adopción de las precauciones que el desarrollo de la epidemia reclame en un momento dado, no relevan de ningún modo á V. S. de poner en conocimiento de este ministerio cualesquiera accidentes, por insignificantes que parezcan, relativos á esta enfermedad.

Desea el Gobierno de S. M. que el público conozca los menores detalles, todos los hechos más ó menos incidentales referentes al cólera asiático si por desgracia apareciese en esa provincia.

Inspirándose en un noble sentimiento de humanidad, algunas autoridades han ocultado ántes de ahora, ó la existencia epidémica, ó su grave intensidad; pero semejante reserva, por muy laudable que haya sido el espíritu que la dictaba, no respondió, por la timidez verdadera de algunos ó el afectado terror de otros, al propósito de los funcionarios que así procedieron, atribuyéndose á esta omisión desgracias que tal vez hubieran tenido lugar de la misma suerte, siquiera el desarrollo del cólera epidémico se conociese por el público con anterioridad.

El Gobierno de S. M. no puede consentir que pese sobre sus delegados tan grave responsabilidad, y por esta razón insiste en recomendar á V. S. que la publicidad de todos los casos de cólera asiático que ocurrieren en esa provincia, aunque por su número y la benignidad de los síntomas con que se presenten no deban considerarse como epidemia, sea la primera medida que V. E. adopte en bien del servicio público y de la tranquilidad de las familias, sin que pueda detener á V. S. consideración alguna respecto á otros intereses muy respetables seguramente, pero no preferibles á los de la salud pública. V. S. comprenderá sin esfuerzo toda la extensión del cometido cuyo desempeño se le confía, y el Gobierno de S. M. espera que sabrá llevarlo á término con el debido acierto y un preferente esmero.

De Real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y demás efectos. Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid, 20 de Marzo de 1866.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de...

PARTE RELIGIOSA.

SÁBADO SANTO.

Santa Balbina y San Amós, profeta.

GILLOS.

Se celebrarán los oficios propios del día en todas las parroquias, capilla Real y San Antonio de los Portugueses, y concluidos se celebrará Misa rezada por privilegio de la Santa Sede en los altares mayores de Santa María, San Andrés, San Millán, San Pedro de los Naturales, San Juan de Dios, Loreto, San José, San Antonio del Prado, ídem de los Portugueses, San Francisco, Atocha y Oratorios del Olivar y Caballero de Gracia, San Ginés, capilla del Santísimo Cristo, Santa Cruz, altar de Nuestra Señora de la Paz, San Sebastián, altar de Nuestra Señora de la Novena; San Luis, en el de San Antonio, y San Pedro en el de Jesús Nazareno. En la capilla del Príncipe Pio será de once á doce y con manifestó, y después de darse á adorar la Santa Faz, se colocará procesionalmente en el Santo relicario.

Se cantará solemnemente el *Regina Cæli* en San Martín, Loreto, San Sebastián, San Luis, Inclusa, Santa María, San Millán, San Andrés, San Pedro y Nuestra Señora de Atocha.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Amor Hermoso, en Santo Tomás.

Se reza del Sábado Santo con rito doble de primera clase y color morado, y para la Misa blanco.

ADVERTENCIAS. Mañana domingo principiará la novena del Santísimo Sacramento en la iglesia de Santo Tomás, celebrándose con la solemnidad que los años anteriores; á las seis de la mañana habrá Misa cantada, haciéndose después procesión para dejar de manifiesto á su Divina Magestad.

En la parroquia de San Ginés, se cantarán á las cinco de la mañana solemnes *Maitines*, estando espuesto el Santísimo Sacramento hasta después de la Misa parroquial que será á las diez.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

11,695 arrobas de trigo.

1,177 idem de harina.

7,662 idem de carbon.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, de 5,000 á 5,250 escudos arroba y de 0-256 á 0-260 libra.

Idem de carnero, 0-260 á 0,506 escudos libra.

Idem de ternera, de 9 á 9-800 escudos arroba, y de 0-500 á 0-600 libra.

Despojos de cerdo, de 0-200 á 0-256 libra.

Tocino ajeo, de 9 á 9-400 escudos arroba, y de 0-400 á 0-450 libra.

Idem fresco, á 0-350 escudos libra.

Idem en canal, de 5-900 á 6,100 escudos arroba.

Jamon, de 12-400 á 15-400 escudos arroba, y de 0-600 á 0-700 libra.

Acete, de 6-500 á 6-900 escudos arroba, y de 0-256 á 0-260 libra.

Vino, de 4 á 4-600 escudos arroba, y de 0-113 á 0-160 cuartillo.

Garbanzos, de 4-400 á 6-600 escudos arroba, y de 0-190 á 0-234 libra.

Arroz, de 5 á 5-800 escudos arroba, y de 0-413 á 0-460 libra.

Lentejas, de 1-900 á 2-500 escudos arroba, y de 0-096 á 0-118 libra.

Carbon, de 0-750 á 0-800 escudos arroba.

Jabon, de 6-500 á 6-700 escudos arroba, y de 0-256 á 0-260 libra.

Patatas, de 0-650 á 0-750 escudos arroba, y de 0-050 á 0-042 libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2-150 á 2,500 escudos fanega.

Trigo vendido, 501 fanegas.

Precio medio 4,506 escudos id.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 29 de Marzo de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m...	713,96	4.º	5.º	N. E.	Despejd.
9 m...	714,50	8.º	10.º	N. E.	Idem.
12 m...	715,20	15.º	18.º	N. E.	Idem.
3 t...	712,00	16.º	20.º	N. E.	Idem.
6 t...	712,05	15.º	16.º	N. E.	Idem.
9 m...	712,51	11.º	14.º	N.	Idem.

Temperatura máxima del día. 17.º

Temperatura máxima al sol. 27.º

Temperatura mínima del día. 5.º

Evaporación en las 24 horas. 5.1 milímetros.

Lluvia en id., id. 0,0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Bilbao y Santander.

ANUNCIOS.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.

Secretario: D. José de Górdova, propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 32.022.333,35.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; interviene en las operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,53 al año.

Dirección general: calle de San Agustín, 5.—(11 grade.)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

mprenta de la viuda de Fernandez y compañía, calle de la Manzana, núm. 15, cuarto bajo.

destruye sus causas, atendiéndole en las verdaderas raíces del mal. Así en el orden social como en el orden físico no hay remedio verdaderamente eficaz sino el que obra contra las causas que producen, desarrollan y perpetúan el mal. Las lagas de una sociedad se curan como los vicios del alma y como las enfermedades del cuerpo, combatiéndolas en sus raíces. Lo que hace estériles é impotentes los remedios que hemos examinado, es el no ser bastante radicales: aun muchos de ellos en vez de desarraigar el mal le fortalecen y desarrollan por los medios mismos empleados para curarlos. Lo que, por el contrario, hace verdaderamente incomparable la influencia cristiana para el objeto, es que por la profunda energía de sus principales fundamentos, el Cristianismo obra directamente contra las causas que han producido y producen aun entre nosotros, la plaga del pauperismo.

Esto es lo que procuraremos demostrar en esta conferencia. Desentrañaremos ante todo las causas ocasionales del mal cuya existencia hemos demostrado, y veremos después de qué manera el Cristianismo, remedio divino de nuestras heridas sociales, el por sí mismo hiere el mal en lo vivo, y lo ataca en sus principales raíces; como toda terapéutica saludable cura el mal lentamente, insensiblemente si os place, pero segura, infaliblemente. No es posible desear volver un asunto más simpático para nuestros hermanos los pobres, más instructivo para los ricos mismos, ni más saludable para todos. Es la religión divina y eterna que acude á tocar las lagas de la humanidad y del siglo para curarlas.

Así, monseñor, respondiendo á la existencia que nos hizo no haber mucho nuestra palabra pastoral, cuando nos decia: «Lo que principalmente debe demostrarse, lo que es preciso defender y vengar, es el buen sentido, no sólo en sus relaciones con las verdades espirituales, sino en sus relaciones con las realidades más palpables; no sólo en sus relaciones con el orden moral y religioso, sino también en sus relaciones con el orden material.» Quiera el cielo que mis palabras satisficgan las aspiraciones de nuestro corazón de pastor y de padre, preocupado, me consta, con las miserias y los padecimientos del pueblo.

En otro tiempo, muchas de nuestras antiguas casas, patrimonio de una nobleza y de una riqueza cristianas, abrigaban la caridad.

En efecto, el huero no ha sido abierto: los monumentos del sacrificio no han sido redificados; después de la destrucción de las obras del amor, heurto el pueblo profundamente por la lepra de la miseria se ha encontrado sin defensa y sin auxilio frente á frente de las obras del egoísmo. Veamos ahora la segunda causa general que ha hecho nacer y desarrollarse entre nosotros la miseria del pueblo: la sustitución de una riqueza egoísta, codiciosa y generalmente avara, á la riqueza de los antiguos días, que apesara del clamor contra algunos abusos no ha dejado de mantenerse en su conjunto generoso y bienhechor para los necesitados: la formación y el desenfrenado aumento de una aristocracia hanteiera sin respeto para el cristianismo, sin amor para Dios, sin entrañas para la humanidad. ¡Oh! crecdo, no intento estigmatizar ni afligir á nadie; ni amor á los hombres es igual á un pasión por la verdad. En el fenómeno que hago notar, admito, por otra parte, distinguidas excepciones; considero en globo el nuevo movimiento que se opera y continúa entre nosotros, en lo que se llama el mundo de la riqueza sin fe y sin Dios, y digo que este nuevo poder en su movimiento general, impido por un soplo exhaustivamente pagano, en vez de colmar el abismo del pauperismo y de conjurar los peligros que nos trae, lo abisma incanablemente y multiplica sus peligros. ¿Preguntáis, cómo se explica esa influencia de la riqueza para aumentar el pauperismo? Porque esta nueva riqueza, salta generosas excepciones que me son conocidas, esta riqueza sin fe, sin religión, y por consiguiente sin amor, se repiega dentro de sí misma con egoísta egoísmo; y en vez de aparecer en medio de nuestras generaciones de pobres con esa expansión fraternal que por sí misma se derrama sobre todas las miserias, se hace notar por el contrario, por un poder de absorción que produce más y más el vacío en las regiones de la estrechada pobreza y de la estrechada miseria.

En otro tiempo, muchas de nuestras antiguas casas, patrimonio de una nobleza y de una riqueza cristianas, abrigaban la caridad.

En efecto, el huero no ha sido abierto: los monumentos del sacrificio no han sido redificados; después de la destrucción de las obras del amor, heurto el pueblo profundamente por la lepra de la miseria se ha encontrado sin defensa y sin auxilio frente á frente de las obras del egoísmo. Veamos ahora la segunda causa general que ha hecho nacer y desarrollarse entre nosotros la miseria del pueblo: la sustitución de una riqueza egoísta, codiciosa y generalmente avara, á la riqueza de los antiguos días, que apesara del clamor contra algunos abusos no ha dejado de mantenerse en su conjunto generoso y bienhechor para los necesitados: la formación y el desenfrenado aumento de una aristocracia hanteiera sin respeto para el cristianismo, sin amor para Dios, sin entrañas para la humanidad. ¡Oh! crecdo, no intento estigmatizar ni afligir á nadie; ni amor á los hombres es igual á un pasión por la verdad. En el fenómeno que hago notar, admito, por otra parte, distinguidas excepciones; considero en globo el nuevo movimiento que se opera y continúa entre nosotros, en lo que se llama el mundo de la riqueza sin fe y sin Dios, y digo que este nuevo poder en su movimiento general, impido por un soplo exhaustivamente pagano, en vez de colmar el abismo del pauperismo y de conjurar los peligros que nos trae, lo abisma incanablemente y multiplica sus peligros. ¿Preguntáis, cómo se explica esa influencia de la riqueza para aumentar el pauperismo? Porque esta nueva riqueza, salta generosas excepciones que me son conocidas, esta riqueza sin fe, sin religión, y por consiguiente sin amor, se repiega dentro de sí misma con egoísta egoísmo; y en vez de aparecer en medio de nuestras generaciones de pobres con esa expansión fraternal que por sí misma se derrama sobre todas las miserias, se hace notar por el contrario, por un poder de absorción que produce más y más el vacío en las regiones de la estrechada pobreza y de la estrechada miseria.

En otro tiempo, muchas de nuestras antiguas casas, patrimonio de una nobleza y de una riqueza cristianas, abrigaban la caridad.

destruye sus causas, atendiéndole en las verdaderas raíces del mal. Así en el orden social como en el orden físico no hay remedio verdaderamente eficaz sino el que obra contra las causas que producen, desarrollan y perpetúan el mal. Las lagas de una sociedad se curan como los vicios del alma y como las enfermedades del cuerpo, combatiéndolas en sus raíces. Lo que hace estériles é impotentes los remedios que hemos examinado, es el no ser bastante radicales: aun muchos de ellos en vez de desarraigar el mal le fortalecen y desarrollan por los medios mismos empleados para curarlos. Lo que, por el contrario, hace verdaderamente incomparable la influencia cristiana para el objeto, es que por la profunda energía de sus principales fundamentos, el Cristianismo obra directamente contra las causas que han producido y producen aun entre nosotros, la plaga del pauperismo.

Esto es lo que procuraremos demostrar en esta conferencia. Desentrañaremos ante todo las causas ocasionales del mal cuya existencia hemos demostrado, y veremos después de qué manera el Cristianismo, remedio divino de nuestras heridas sociales, el por sí mismo hiere el mal en lo vivo, y lo ataca en sus principales raíces; como toda terapéutica saludable cura el mal lentamente, insensiblemente si os place, pero segura, infaliblemente. No es posible desear volver un asunto más simpático para nuestros hermanos los pobres, más instructivo para los ricos mismos, ni más saludable para todos. Es la religión divina y eterna que acude á tocar las lagas de la humanidad y del siglo para curarlas.

Así, monseñor, respondiendo á la existencia que nos hizo no haber mucho nuestra palabra pastoral, cuando nos decia: «Lo que principalmente debe demostrarse, lo que es preciso defender y vengar, es el buen sentido, no sólo en sus relaciones con las verdades espirituales, sino en sus relaciones con las realidades más palpables; no sólo en sus relaciones con el orden moral y religioso, sino también en sus relaciones con el orden material.» Quiera el cielo que mis palabras satisficgan las aspiraciones de nuestro corazón de pastor y de padre, preocupado, me consta, con las miserias y los padecimientos del pueblo.

En otro tiempo, muchas de nuestras antiguas casas, patrimonio de una nobleza y de una riqueza cristianas, abrigaban la caridad.

destruye sus causas, atendiéndole en las verdaderas raíces del mal. Así en el orden social como en el orden físico no hay remedio verdaderamente eficaz sino el que obra contra las causas que producen, desarrollan y perpetúan el mal. Las lagas de una sociedad se curan como los vicios del alma y como las enfermedades del cuerpo, combatiéndolas en sus raíces. Lo que hace estériles é impotentes los remedios que hemos examinado, es el no ser bastante radicales: aun muchos de ellos en vez de desarraigar el mal le fortalecen y desarrollan por los medios mismos empleados para curarlos. Lo que, por el contrario, hace verdaderamente incomparable la influencia cristiana para el objeto, es que por la profunda energía de sus principales fundamentos, el Cristianismo obra directamente contra las causas que han producido y producen aun entre nosotros, la plaga del pauperismo.

Esto es lo que procuraremos demostrar en esta conferencia. Desentrañaremos ante todo las causas ocasionales del mal cuya existencia hemos demostrado, y veremos después de qué manera el Cristianismo, remedio divino de nuestras heridas sociales, el por sí mismo hiere el mal en lo vivo, y lo ataca en sus principales raíces; como toda terapéutica saludable cura el mal lentamente, insensiblemente si os place, pero segura, infaliblemente. No es posible desear volver un asunto más simpático para nuestros hermanos los pobres, más instructivo para los ricos mismos, ni más saludable para todos. Es la religión divina y eterna que acude á tocar las lagas de la humanidad y del siglo para curarlas.

Así, monseñor, respondiendo á la existencia que nos hizo no haber mucho nuestra palabra pastoral, cuando nos decia: «Lo que principalmente debe demostrarse, lo que es preciso defender y vengar, es el buen sentido, no sólo en sus relaciones con las verdades espirituales, sino en sus relaciones con las realidades más palpables; no sólo en sus relaciones con el orden moral y religioso, sino también en sus relaciones con el orden material.» Quiera el cielo que mis palabras satisficgan las aspiraciones de nuestro corazón de pastor y de padre, preocupado, me consta, con las miserias y los padecimientos del pueblo.

En otro tiempo, muchas de nuestras antiguas casas, patrimonio de una nobleza y de una riqueza cristianas, abrigaban la caridad.

destruye sus causas, atendiéndole en las verdaderas raíces del mal. Así en el orden social como en el orden físico no hay remedio verdaderamente eficaz sino el que obra contra las causas que producen, desarrollan y perpetúan el mal. Las lagas de una sociedad se curan como los vicios del alma y como las enfermedades del cuerpo, combatiéndolas en sus raíces. Lo que hace estériles é impotentes los remedios que hemos examinado, es el no ser bastante radicales: aun muchos de ellos en vez de desarraigar el mal le fortalecen y desarrollan por los medios mismos empleados para curarlos. Lo que, por el contrario, hace verdaderamente incomparable la influencia cristiana para el objeto, es que por la profunda energía de sus principales fundamentos, el Cristianismo obra directamente contra las causas que han producido y producen aun entre nosotros, la plaga del pauperismo.

Esto es lo que procuraremos demostrar en esta conferencia. Desentrañaremos ante todo las causas ocasionales del mal cuya existencia hemos demostrado, y veremos después de qué manera el Cristianismo, remedio divino de nuestras heridas sociales, el por sí mismo hiere el mal en lo vivo, y lo ataca en sus principales raíces; como toda terapéutica saludable cura el mal lentamente, insensiblemente si os place, pero segura, infaliblemente. No es posible desear volver un asunto más simpático para nuestros hermanos los pobres, más instructivo para los ricos mismos, ni más saludable para todos. Es la religión divina y eterna que acude á tocar las lagas de la humanidad y del siglo para curarlas.

Así, monseñor, respondiendo á la existencia que nos hizo no haber mucho nuestra palabra pastoral, cuando nos decia: «Lo que principalmente debe demostrarse, lo que es preciso defender y vengar, es el buen sentido, no sólo en sus relaciones con las verdades espirituales, sino en sus relaciones con las realidades más palpables; no sólo en sus relaciones con el orden moral y religioso, sino también en sus relaciones con el orden material.» Quiera el cielo que mis palabras satisficgan las aspiraciones de nuestro corazón de pastor y de padre, preocupado, me consta, con las miserias y los padecimientos del pueblo.

En otro tiempo, muchas de nuestras antiguas casas, patrimonio de una nobleza y de una riqueza cristianas, abrigaban la caridad.